

Declaración Mundial de los Refugiados: Reunión sobre los avances del Foro Mundial sobre Refugiados 2025

Excelencias, colegas y compañeros refugiados:

Familias de todo el planeta se están quedando sin lugares a los que ir. La magnitud de los desplazamientos mundiales todavía asciende a cifras desorbitadas, ya que 117,3 millones de personas se ven obligadas a huir, no porque decidieran desplazarse, sino porque quedarse suponía persecución, violencia o la pérdida total de sus derechos fundamentales y de su seguridad. Detrás de cada estadística hay alguien que alguna vez tuvo un hogar, una comunidad y un futuro arraigado en los ritmos cotidianos de la vida. Esta realidad nos recuerda que los sistemas diseñados para proteger a las personas en tiempos de crisis están sometidos a una gran presión.

Los desplazados forzosos y los apátridas se enfrentan a situaciones de emergencia que confluyen: conflictos que no muestran indicios de poder resolverse, procesos de paz que se estancan y crisis eternas que mantienen en el limbo a generaciones enteras. Los países de acogida —la mayoría de ellos Estados de renta baja y media— siguen demostrando una gran generosidad, a pesar de que el apoyo mundial sigue siendo desequilibrado e impredecible. Solo diez países acogieron a más de la mitad de la población refugiada del mundo en 2024. Estas presiones exigen un compromiso renovado con los principios que sustentan el sistema de protección internacional.

Sin embargo, a pesar de estos retos, las personas refugiadas siguen reconstruyendo sus vidas, contribuyendo a la economía, fortaleciendo las comunidades y cuidándose entre ellos. Sin embargo, la resiliencia por sí sola no puede ser la base de la política internacional. Las personas refugiadas no somos espectadores; somos actores, líderes, organizadores y profesionales por derecho propio.

En todo el mundo, las organizaciones dirigidas por refugiados aportan soluciones cada día: desde la prestación de ayuda humanitaria en el Líbano y Turquía hasta el apoyo a la educación en Uganda y Jordania, pasando por la prestación de servicios sanitarios y de protección en Etiopía y Grecia, el fomento de la consolidación de la paz en Afganistán y Nigeria, y la cobertura de carencias críticas desde los campamentos de Cox's Bazar hasta los barrios urbanos de v y Bogotá. Son quienes responden primero y quienes más tiempo se quedan. También aportan conocimientos técnicos basados en las propias experiencias vividas a las esferas de la elaboración de políticas.

Por ejemplo, GARLOS, una red de organizaciones lideradas por refugiados en toda América Latina, ha desempeñado un papel clave en la configuración del proceso de Cartagena +40. Asimismo, en África oriental, el Foro Regional de Participación de los Refugiados para la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) —un organismo regional representativo de los refugiados— está demostrando avances a la hora de fomentar la participación de los refugiados en los procesos regionales de toma de decisiones y elaboración de políticas a través de la Plataforma de Apoyo de la IGAD. Las respuestas son mucho más eficaces cuando los refugiados participan de forma significativa, y así lo afirma el Pacto Mundial sobre los Refugiados. El marco de compromisos del Pacto Mundial sobre los Refugiados mantiene estos principios, incluida la importancia de la participación significativa de los refugiados.

Refugiados de todas las generaciones, sexos e identidades están liderando las respuestas dentro de sus comunidades, pero su liderazgo aún carece del reconocimiento y los fondos suficientes. La consulta sin poder de decisión no constituye una participación efectiva. El simbolismo desperdicia la experiencia. Excluir a los refugiados del diseño de las políticas socava la eficacia de todo el sistema. Los esfuerzos de localización deben transferir poder en lugar de responsabilidad, dando prioridad a la financiación de calidad para las organizaciones lideradas por desplazados y apátridas, y garantizando que las

organizaciones internacionales complementen este liderazgo en lugar de eclipsarlo. Si queremos resultados mejores y más eficaces, los refugiados deben ser socios, en lugar de interlocutores secundarios.

La inclusión también debe reflejar la diversidad de experiencias de los refugiados. Las mujeres y las niñas se enfrentan a mayores riesgos de violencia y exclusión. Los refugiados LGBTQI+ sufren discriminación e inseguridad. Los refugiados con discapacidad tienen dificultades para acceder a los servicios y la información. Los jóvenes se topan con barreras que limitan su liderazgo y sus oportunidades económicas. La inclusión económica y el derecho al trabajo, especialmente para las mujeres y los jóvenes, deben formar parte de cualquier sistema de protección creíble. Las políticas que ignoran estas realidades aumentan la desigualdad; de hecho, la protección debe responder a las necesidades de todos los refugiados, no solo las de los más visibles y de los que tienen más facilidades de acceso. La crisis mundial de financiación está agravando estas desigualdades a medida que se reducen los servicios básicos, y la inclusión efectiva de los desplazados forzosos en estas decisiones ayuda a garantizar que la asignación de recursos satisfaga las necesidades y prioridades de las comunidades afectadas.

Las soluciones duraderas también siguen siendo fundamentales para cualquier respuesta creíble a los refugiados. Pero para muchos siguen siendo más teóricas que reales. El retorno voluntario solo es posible cuando las condiciones propician seguridad y dignidad. La integración local requiere políticas coherentes y apoyo a largo plazo tanto para los refugiados como para las comunidades de acogida. El reasentamiento, antaño una poderosa expresión de solidaridad mundial, sigue estando muy por debajo de las necesidades globales. En el primer semestre de 2025, solo 28 700 refugiados pudieron acceder a vías de reasentamiento o patrocinio en 18 países, casi tres veces menos que en el mismo periodo de 2024. Ampliar las vías seguras, reforzar las condiciones para un retorno sostenible y promover una verdadera inclusión en los países de asilo son factores que deben abordarse con realismo, derechos y con un enfoque prioritario en la agencia de refugiados.

El cambio climático está agravando los desplazamientos, lo que aumenta la fragilidad e infunde una presión adicional sobre las comunidades que ya viven en crisis. Reforzar el nexo entre la ayuda humanitaria, el desarrollo y la consolidación de la paz, y apoyar a los Estados de primera línea garantiza que las respuestas sean más inclusivas, sostenibles y adaptadas a las necesidades de los más afectados.

En el centro de nuestra responsabilidad colectiva se encuentra el propio régimen de protección. El derecho a solicitar asilo soporta una presión cada vez mayor, y los enfoques basados en la disuasión siguen extendiéndose. Estas prácticas no reducen los desplazamientos, sino que aumentan el sufrimiento y debilitan el marco global que ha protegido a millones de personas. La defensa de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 y del principio de no devolución debe seguir siendo innegociable. Un sistema de protección creíble requiere procedimientos de asilo justos, acceso a derechos y condiciones de acogida humanas. Hay millones de refugiados y apátridas que siguen sin tener documentación e identidad jurídica y, sin ellas, los derechos, la seguridad y las soluciones serán inalcanzables.

Esta Reunión sobre los avances del Foro Mundial sobre Refugiados 2025 marca también la última reunión mundial bajo la dirección del Alto Comisionado Filippo Grandi. A lo largo de la última década, su mandato ha contribuido a aumentar la participación significativa de los refugiados en los debates mundiales, incluida la institucionalización de la Junta Consultiva del ACNUR en el Equipo de Trabajo sobre Participación y Colaboración con Organizaciones Dirigidas por Personas Desplazadas y Apátridas. Este progreso no solo debe preservarse, sino también reforzarse, a fin de garantizar que las personas expertas en refugiados tengan acceso a más espacios para influir en la política y la programación y para reconocerlas como colaboradores clave para conseguir soluciones más eficaces.

El próximo Alto Comisionado debe defender rotundamente la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados, hacer frente a las políticas que erosionan las normas de protección y defender una participación significativa de los refugiados en todos los niveles de la gobernanza del ACNUR y en las políticas regionales y nacionales. Deben colaborar con los Estados para defender el derecho internacional, oponerse a las prácticas de externalización y garantizar que la protección nunca se trate como algo negociable.

El mundo ha hecho muchas promesas. Lo que se necesita ahora son medidas cuantificables, inversiones sostenidas y coraje político. Los refugiados no buscamos promesas solemnes; buscamos continuación, transparencia y responsabilidad.

Lo que pedimos es sencillo: que nuestra valentía vaya unida a la acción, nuestra experiencia a la colaboración y nuestro compromiso a la responsabilidad. El futuro de la protección internacional depende de lo que el mundo elija ahora: retirada o responsabilidad, simbolismo o fundamento, declive controlado o renovación colectiva.

El sistema debe decantarse por la justicia.